

bujó en el hermoso semblante de la tzigana, como si en aquellas lágrimas de Zilah leyese, con el perdón todo el amor, todo el cariño infinito de aquel hombre. Apoyando sus manecitas en el hierro del balcón, Marsa se incorporó, y como un pájaro fuera del nido, inclinó la cabeza, que hacia pesada el sueño, el sueño tranquilo y sin ensueños hacia el Príncipe, presentándole sus dulces labios, y al sentir el beso depositado en ellos por Andras, dijo con voz tan apagada que apenas se la pudo oír:

—¡No me olvides! ¡no me olvides jamás, amado mío!

Después, medio oculta entre la espesa cabellera, dejó caer su cabeza sobre el hombro del Príncipe, permaneciendo allí, inclinada, como si fuese un niño dormido, ostentando en su puro y artístico perfil amorosa y tranquila sonrisa.

Entretanto allá abajo, como en otro tiempo, habían saludado al príncipe Sandor, tendido en su fúnebre fosa, los tziganos volvían á tocar valientemente la marcha heroica de la libre Hungría, enviando con aquel canto el último adiós á la muerte, del mismo modo que el sol reflejaba su último beso.

Entonces, y mientras se alejaban los ecos de aquel himno, dulce como un suspiro, Andras Zilah, dejando cuidadosamente sobre la butaca el esbelto y como adormecido cuerpo de la tzigana, se arrodilló diciendo:

—Desde hoy, mi pobre tzigana, no amaré ya más que lo que tú amaste tanto: ¡no amaré más que á la tierra donde tú vas á dormir!

EL COSMOS EDITORIAL.

ARCO DE SANTA MARIA, 4.

Obras que son propiedad de esta casa y se hallan de venta en las principales librerías.

OBRAS DE ADOLFO BELOT (1)

Loca de amor.—Versión castellana de Juan J. de la Cerda; un tomo en 8.º mayor de 334 páginas, 2,50.

La culebra (continuación de *Loca de amor*).—Versión castellana de Juan J. de la Cerda: un tomo en 8.º mayor de 352 páginas, 2,50.

Las corbatas blancas.—Versión castellana de Angel de Luque: un tomo en 8.º mayor de 332 páginas, 2,50.

La explotación del secreto (continuación de *Las corbatas blancas*).—Versión castellana de Pedro Nésgra: un tomo en 8.º mayor de 352 páginas, 2,50.

La pecadora.—Versión castellana de P. San Roman: un tomo en 8.º mayor de 346 páginas, 2,50.

Una luna de miel en Monte-Carlo.—Ilustrada con varias láminas 3 y 3'50.

Melinita.—Versión castellana de H. Regin: un tomo en 8.º mayor de más de 300 páginas, 2,50 y 3.

OBRAS DE JORGE OHNET

Lise Fleurón.—Versión castellana de José de Olive: un tomo en 8.º mayor de 328 páginas, 2,50.

El gran margal.—Versión castellana de J. de la Cerda: un tomo en 8.º mayor de 480 páginas, 3.

Las señoras de Croix-Mort.—Versión castellana

(1) En todas las obras contenidas en el presente catálogo, el precio, menor que se les asigna, es el de las obras encuadernadas á la rústica, y el precio mayor, el de las obras encuadernadas en tela, tratándose de novelas y de obras literarias, y en pasta española, tratándose de obras de medicina. Los precios son por pesetas.

Los pedidos de estas obras se dirigirán al Administrador de EL COSMOS EDITORIAL, Arco de Santa María, 4. bajo Madrid, acompañando el importe en letras de fácil cobro, libranzas del Giro mútuo, sellos de Correos de la Península ó billetes de los Bancos: de España Inglaterra ó Francia; pero en el caso de enviar sellos ó billetes, es preciso certificar las cartas.

El marqués de Villemer.—Versión castellana de Joaquín Balmaseda: un tomo en 8.º con un bonito cromo en la cubierta, 1.

Indiana.—Versión castellana de Eugenio de Ochoa, de la Real Academia Española: un tomo en 8.º mayor de 368 páginas, 2,30 y 3.

Juan de la Roca.—Versión castellana de C. S. Roman: un tomo en 8.º mayor de más de 340 páginas, 2,50 y 3.

OBRAS DE EMILIO ZOLA

Germinal.—Versión Castellana de Angel de Luque, segunda edición: dos tomos en 8.º mayor de más de 1000 páginas entre los dos tomos, 6 pesetas en rústica.

Su excelencia Eugenio Rougon.—Versión castellana de Juan de la Cerda: dos tomos en 8.º mayor de cerca de 700 páginas entre los dos tomos, 5.

El vientre de París.—Versión castellana de Enrique Meric: dos tomos en 8.º mayor, de más de 600 páginas entre los dos tomos, 5.

La confesion de Claudio.—Versión castellana de Angel de Luque: un tomo en 8.º mayor de 380 páginas, 3 y 3,50.

La fortuna de los Rougon.—Versión castellana de Juan de la Cerda: dos tomos en 8.º mayor, de cerca de 700 páginas entre los dos tomos, 5 y 6.

La conquista de Plassans.—Versión Castellana de Juan de la Cerda: dos tomos en 8.º mayor de 700 páginas entre los dos tomos, 5 y 6.

Aneta Micoulin.—Versión castellana de Félix del Valle: un tomo en 8.º mayor de 356 páginas, 3.

La caída del Padre Monret.—Versión castellana de J. Tadince: dos tomos en 8.º mayor de 700 páginas entre los dos tomos, 5 y 6.

Magdalena Ferat.—Versión castellana de Enrique Martínez: un tomo en 8.º mayor de 444 páginas, 3 y 3,50.

Cuentos á Ninon.—Versión castellana de A. Mira: un tomo en 8.º mayor de 350 páginas, 3 y 3,50.

Nuevos cuentos á Ninon.—Versión castellana de Siro García del Mazo: un tomo en 8.º mayor de 370 páginas, 3 y 3,50.

Los misterios de Marsella.—Versión castellana de F. de Madrazo y Alvarez Veriña: dos tomos en 8.º mayor de más de 730 páginas entre los dos tomos, 5 y 6.

La tierra.—Versión castellana de Leon Ballcag: dos tomos en 8.º mayor de 700 páginas entre los dos tomos, 6 y 7.



objeto más insignificante podía provocar una crisis.

—Zilah notó que Fargeas cuidaba de no dar ningún nombre ni título á Marsa. Con su golpe de vista y su tacto habituales, el médico había adivinado el drama de la separación. Ni una vez llamó á Marsa *princesa*. Siempre la indicó con aquel nombre, piadoso en extremo: *la enferma*.

—Debe estar en el jardín—dijo amablemente Mr. Sims, cuando el doctor Fargeas hubo terminado de hablar á Andras. —¿Quereis verla?

—Sí,—contestó el príncipe, cuya voz se puso algún tanto velada.

—Vamos, pues, á buscarla en seguida, y luego, si os parece, os presentareis de pronto á ella. Intentaremos esta prueba. Si no os reconoce, esto nos indicará que el estado de la enferma es más grave de lo que nos figuramos. Sí, por el contrario, llega á reconoceros, entonces espero que conseguiremos su curación. Venid.

El doctor Sims se inclinó para que pasara el príncipe.

—Y yo, ¿os acompaño, señores?—preguntó Vogotzine.

—Naturalmente, general—respondió Fargeas.

—Es que... yo os diré... á mi los locos es un espectáculo que me causa un efecto singular... No tengo curiosidad por verlos... ¡Eufin! ¡Es mi sobrina! ¡Vamos!

Y dió una fuerte sacudida á su *redingote* como si se sujetara el cinturón, preparándose para un asalto.

El doctor Sims hizo que Mr. Fargeas y los otros dos caballeros le siguieran por una escalera, y les llevó á un gran jardín lleno de árboles seculares á cuya sombra sentadas, conversaban varias personas, leían tranquilamente ó paseaban de uno á otro extremo.

A lo lejos se veía un vasto edificio nuevo de un solo piso y que tenía aspecto, de invernadero. La constituían una serie de habitaciones donde se alojaban los pensionistas del doctor Sims, cada uno de los cuales tenía su manía.

—De modo que—preguntó Zilah, señalando aquellos seres pacíficos que recorrían con calma las calles de árboles ó gesticulaban conversando formalmente como si fuesen políticos que estuvieran rectificando el mapa de Europa—¿esos son locos?

—Sí—replicó el doctor Sims, —nadie lo creería. Podeis hablarles al pasar. Todos estos son pacíficos.

—¿Tenemos que atravesar el jardín?

—Nuestra enferma está más allá, en otro que hay de tras de ese edificio.

Al pasar Zilah miraba á aquellos seres desgraciados que con un movimiento ó una palabra saludaban al doctor Sims y al médico Mr. Fargeas. Le parecía que á su aspecto se mezclaba la satisfacción de quien ha llegado al extremo apetecido. Vogotzine, tosiendo ligeramente, no se separaba del príncipe y demostraba no hallarse muy á gusto entre aquellos dementes. Andras, por el contrario, tenía que hacer un es-